perseguía a tan notable investigador: *"Pero, no señor; se ha comenzado por hablar en Ateneos, en periódicos, en el Congreso, en los cafés, en todas partes se ha perseguido al doctor Ferrán como un criminal; por todos lados le han brotado enemigos, que quien más, quien menos, entre todos han puesto la cosa de tal manera que el cólera se meterá en cualquier parte a la llegada del invierno y Ferrán irá y vendrá todavía por esos mundos de Dios con la jeringa y los matraces, sin detenerse en ninguna parte, como un segundo judío errante... Desde luego que tratando el caldo directamente de manos de Ferrán y recibidas las instrucciones claras y precisas, no tendríamos inconveniente en trabajar para la inoculación externa, aún a trueque de no cobrar el trabajo, que a tanto y más llega nuestro desprendimiento científico y nuestro deseo de inquirir la verdad..."*.

Tal vez éste sea el motivo principal que le hizo merecedor de ser blanco de las hostilidades del estamento más conservador de los profesionales de la medicina, sin duda el más privilegiado y poderoso. En cierto modo, en su obra siempre está presente un rabioso deseo de vindicarse de las vejaciones sufridas por algunos de sus colegas.

Sin embargo, a pesar de los esfuerzos de muchos paladines como este facultativo decimonónico albacetense, la vacuna ferraniana no obtuvo el respaldo internacional hasta la segunda década del presente siglo[15].

Ante la amenaza que se avecinaba, la conmoción social era enorme y la lucha contra la epidemia se reservó para las Juntas Municipales de Sanidad, que basaron su estrategia frente a ella en torno a los tres puntos ya reseñados: fumigaciones, lazaretos y cordones sanitarios, dentro de la más estricta obediencia al Gobierno Civil, en cambio, muy poco llegó a hacerse para la prevención en otros campos. Por tanto, un buen punto de apoyo para recabar una información necesaria para el estudio del fenómeno social resultante durante la epidemia, sería recurrir a los puntos de vista divergentes que sobre ella tuvieron los médicos y otros sanitarios, como es el caso del que aquí nos ocupamos, desde los que poder observar, con otro ángulo distinto del oficial, las soluciones que encontraron para combatirla.

El contacto de los médicos rurales con los grupos sociales de los pequeños núcleos agrícolas, sin duda el más desprotegido y de mayores carencias, les condujo, además de ser denunciadores de estas faltas ante la Administración, a asumir un compromiso humano para suplir las privaciones en las que estaba sumido su entorno social. Sus respuestas ante ellas y ante la falta de información sanitaria, fue la proliferación de cartillas higiénicas populares[16] impresas, la mayoría de las veces, a costa de sus propias economías. Don Tomás es uno de esta legión de profesionales, e incluye en su "Reseña" uno de los ejemplares compuestos por él y distribuidos entre la población de Villalgordo. Consta de un tríptico

---

15 Véase PÉREZ MOREDA, Vicente. *Las crisis de mortalidad en la España interior. Siglos XVI-XIX*. Madrid, 1980.

16 Véase LÓPEZ PIÑERO, José María. *Medicina moderna y sociedad española. Siglos XVI-XIX*. Cuadernos valencianos de historia de la Medicina y de la Ciencia. Valencia, 1976

Biblioteca Digital de Albacete «Tomás Navarro Tomás»